



Feijoo y miembros de su gobierno entregaron a víctimas del accidente de Angrois y representantes de quienes participaron en su auxilio la Medalla de Oro de Galicia. XOÁN A. SOLER

«Grazas por secar as nosas bágoas»

Las víctimas del descarrilamiento del Alvia agradecieron, durante la ceremonia de entrega de la Medalla de Oro de Galicia, la solidaridad del pueblo gallego

S. LORENZO, P. CALVEIRO
SANTIAGO / LA VOZ

Ninguno hubiera elegido vivir aquella tragedia. Las víctimas desearían no haber subido a bordo de aquel Alvia 01455. Y quienes las auxiliaron, los vecinos de Angrois y los colectivos de profesionales y voluntarios que socorrieron y atendieron a los supervivientes, preferirían no haberse visto en esa tesitura. Pero todos resultaron implicados en un siniestro que ha cambiado sus vidas para siempre. Ayer, un año después de aquella dramática tarde, los que sufrieron el accidente en primera persona y quienes los asistieron coincidieron en la entrega de la Medalla de Oro de Galicia.

La solemnidad del acto, con ese punto de frialdad que imprime el protocolo institucional, sostuvo las emociones, pero no impidió que brotara el agradecimiento sincero de los que encontraron una mano amiga en medio de aquel abismo. «Los que tuvimos la fortuna de volver a nacer solo os podemos dar las gracias. Grazas, pobo galego. Grazas por secar as nosas bágoas». Estas palabras corresponden a Óscar Luis Mateo, una de las dos víctimas que tomaron la palabra en nombre de todos los afectados por accidente que arrebató la vida a 79 de sus 216 compañeros en aquel fatídico viaje. «Siempre estarán en nuestros corazones», proclamó después Natalia Máiz, una joven de 21 años que viajaba en el vagón que acabó varado en la pla-

za de Angrois. Máiz compartió con el auditorio su temor a «revivir tan dolorosa experiencia». Trasladó un recuerdo «para todos los fallecidos y heridos, así como para sus familiares». Y expresó el deseo compartido por todos «de que no se vuelva a repetir un accidente de semejantes características».

«Ramón, Abel y María»

Su testimonio fue uno de los más emotivos. Máiz, coruñesa que regresaba de Madrid en el Alvia aquel 24 de julio del 2013, accedió en el último momento a participar en el acto institucional del Gaiás. A su conclusión, confesó que se tenía miedo de revivir sentimientos. «Lo vi como un home-

naje que nos hacía el pueblo de Galicia a nosotros, fuera de connotaciones políticas, como un homenaje para los fallecidos y una oportunidad de agradecer a los voluntarios y al personal que nos asistió», reveló. Así lo hizo en su intervención, en la que recordó a quienes la socorrieron: «No tengo palabras para agradecer a las personas que me dieron la mano. Ramón, Abel y María. Nunca olvidaré esos nombres».

Al término del acto, Natalia Máiz insistió en que «esa gente merece que se le agradezca de alguna forma, porque han hecho mucho por nosotros». Pero también mostró comprensión y apoyo hacia el resto de víctimas y familiares que expresaron su oposi-

ción al acto. «Cada uno es libre de llevar el dolor a su manera, porque cada uno estamos en situaciones distintas. Hay gente que perdió a sus familiares, y otros que lo vivimos en primera persona. Cada duelo es distinto». Natalia no olvidará aquel viaje. Se había desplazado el día 23 a Madrid para arreglar unos papeles para hacer un máster. Y regresaba al día siguiente en un tren que nunca llegó a su destino.

Las víctimas precedieron en la recepción de la Medalla de Oro a los profesionales y voluntarios de la salud. En nombre de ese colectivo, Julián Álvarez Escudero, que previamente recogió la distinción a los profesionales del área sanitaria de Santia-

go, confesó que, un año después de la tragedia, todavía no tiene «una visión global de lo que sucedió aquel día. Creo que nadie la tiene», apostilló. Defendió que el colectivo que ayer representaba hizo lo que debía, y echó en falta una mención a los estudiantes de Medicina de la Universidade de Santiago. «Esta medalla no es para los profesionales y voluntarios de la salud. Es para toda la sociedad gallega», reivindicó. Por parte del colectivo de profesionales y voluntarios de los dispositivos de emergencia y seguridad, Marcos Moar, que recogió la medalla en nombre de los voluntarios de Protección Civil de Galicia, se recreó en el recuerdo a las víctimas y a sus compañeros.

Feijoo dice que Galicia quiere «memoria e xustiza»

El epílogo a los discursos lo puso Feijoo. Con voz quebrada, manifestó que «todos os idiomas do mundo serían insuficientes para expresar o que sinto o noso pobo. Porén, provistos desa bagaxe limitada, temos a obriga de facer presente o que aquí sucedeu hai un ano». «É unha tarefa tan difícil como imprescindible, porque non pode quedar no tempo un silencio que sexa o limiar do esquecemento», asumió. El presidente de la Xunta, que señaló que «en aquel lugar cheo de dor estaba un país enteiro» presentó el «heroísmo espontáneo que

non precisa esperar por recoñecementos ou gratificacións» como la divisa de una Galicia solidaria. «Hai nomes de territorios asociados a conflitos, a disputas e a guerras. A partir desa data, terrible e ao tempo memorable, Galicia é sinónimo de mancomun», ensalzó. Completó su alocución final del homenaje en el que «Galicia louba a Galicia» con un sentido agradecimiento.

No hubo mensajes fuera de la emotividad. Feijoo ya había deslizado uno después de la reunión del Consello de la Xunta, cuando, tras rechazar hablar de co-

misiones de investigación, advirtió que «Galicia non esquece». «E Galicia quere memoria e xustiza», resaltó.

Ausencia de cargos del Estado

La entrega de la máxima condecoración de la Xunta a las víctimas y a quienes los asistieron estuvo marcada por la clamorosa ausencia de cargos del Estado. Su representación se limitó al subsecretario de Fomento, Mario Garcés. Solo él se desplazó desde Madrid para rendir homenaje a los afectados y honrar la memoria de los fallecidos.

Entre los condecorados, la ausencia más significativa fue la de los vecinos de Angrois, que ya anunciaron en su momento que no estarían presentes por su disconformidad con la decisión de la Xunta de anticipar la entrega de la medalla al día 24 para buscar la coincidencia con el aniversario del accidente. Tampoco acudieron, en señal de protesta, los representantes de AGE ni del BNG. En el Museo de Galicia, el recinto del Gaiás que acogió el acto, se personaron miembros de la Plataforma de Víctimas Alvia 01455, a los que no dejaron entrar.